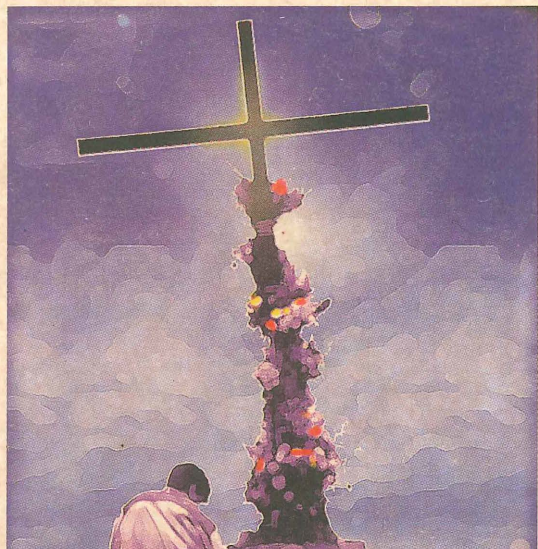


Manuel Marzal, SJ Catalina Romero José Sánchez  
*editores*



## Capítulo 1

# LA RELIGIÓN EN EL PERÚ AL FILO DEL MILENIO



Pontificia Universidad Católica del Perú  
FONDO EDITORIAL 2000

Primera edición: junio del 2000

*La religión del Perú al filo del milenio*

Carátula: Enrique Ottone

Copyright © 2000 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel.

Telefax: 460-0872. Teléfonos: 460-2870, 460-2291, anexos 220 y 356.

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 1501052000 - 1732

Derechos reservados

ISBN: 9972-42-348-4

Impreso en Perú – Printed in Peru

## Categorías y números en la religión del Perú hoy

*P. Manuel M. Marzal, SJ*

Este artículo puede servir de telón de fondo a otros artículos de este libro, que analizan temas puntuales de la polícroma conducta de los peruanos frente a la religión. Aunque no explica el contenido ni el marco teórico de los mismos, tema que se toca en la introducción, permite ubicarlos en el mapa religioso del país. Pero este artículo no es un simple marco de referencia, sino que plantea un viejo problema: hallar *categorías válidas* y *números confiables* sobre la conducta peruana ante la religión. Llamo categorías válidas a términos unívocos que distingan las conductas religiosas, y números confiables a la información estadística sobre cada categoría. Esta información no existe aún y el problema de las categorías es antiguo. Es sabido que, desde la Independencia, la mayoría de los peruanos se han declarado católicos en los censos; pero, como siempre hubo diferentes modos de ser católico, este término no puede ser considerado unívoco, sino análogo o hasta equívoco.

Pero el problema es hoy más complejo, al menos por cuatro razones. La primera es que en 1915 se reformó la Constitución de 1860, para extender la libertad de conciencia vigente desde la Independencia, que permitía a cada peruano profesar la confesión religiosa que juzgara verdadera y practicar su culto en privado, a la libertad de culto, que permitía a las distintas confesiones tener lugares públicos de culto y ejercer otras actividades para difundir su doctrina. Tal libertad hizo pronto más amplio el espectro religioso peruano. La segunda

razón es que entre 1962 y 1965 se celebró el Concilio Vaticano II, que renovó a la Iglesia Católica en la comprensión de su identidad y en su apertura a los problemas del mundo, pero que produjo un mayor pluralismo entre los católicos, sobre todo en el «posconcilio». La tercera razón es que en la década de los sesenta, por varias causas —entre ellas el decreto de libertad religiosa del Vaticano II—, se extendió por todas partes el proselitismo religioso. La cuarta es que, tras la crisis de los paradigmas en el proyecto moderno de la Ilustración y el advenimiento de la posmodernidad, se ha acentuado el relativismo religioso, la búsqueda de sentidos y la notable movilidad del mercado religioso, propios de los tiempos que vivimos.

Mi punto de partida es la información religiosa de los tres últimos censos nacionales (1972, 1981 y 1993), que recojo en el cuadro 1, en el que separo a los hombres de las mujeres porque la variable género es significativa en la demografía religiosa. El censo señala cuatro categorías: católicos, que corresponde a los miembros de la iglesia mayoritaria; *cristianos no católicos* o *evangélicos*, que incluye las iglesias nacidas con la Reforma protestante (luteranos, calvinistas, anglicanos, etcétera), los evangélicos posteriores, que proceden sobre todo de Estados Unidos (bautistas, pentecostales, etcétera) y otras confesiones que anuncian la inminencia del fin del mundo (mormones, adventistas, testigos de Jehová, israelitas, etcétera); *otra religión*, que agrupa a las religiones de tradición no cristiana, como mahometanos, budistas, sintoístas, etcétera; *no creyente* o *ninguna*, que son los que declaran ser ateos, agnósticos, etcétera. Además, hay la categoría *no especificado*, para la ausencia de datos.



**Cuadro 1. La religión del Perú en los últimos censos**

CENSO	1972	1981	1993
Total	13 538 208	17 005 210	22 048 356
Hombres	6 784 530	8 489 867	10 956 375
Mujeres	6 753 678	8 515 343	11 091 981
Católicos	13 013 434	15 150 572	19 530 338
Hombres	6 507 570	7 576 253	9 705 367
Mujeres	6 505 864	7 574 319	9 824 971
Evangélicos	333 621	803 919	1 595 494
Hombres	169 062	396 805	763 938
Mujeres	164 559	407 114	821 556
Otra religión	92 735	37 441	553 974
Hombres	48 300	18 646	266 006
Mujeres	44 435	18 795	287 968
Ninguna	58 170	31 757	310 498
Hombres	38 674	22 685	184 679
Mujeres	19 496	9 072	125 819
No especificada	40 248	981 521	68 052
Hombres	20 924	475 478	36 385
Mujeres	19 324	506 043	31 667

Completo esta información con el cuadro 2, que consigna porcentajes; pero en este no tomo en cuenta la diferencia sexual porque los datos fueron poco significativos. Además, al extraer los porcentajes he restado de la población total la no especificada, por suponer que está dividida proporcionalmente entre cada categoría; pero confieso que en el censo de 1981 la no especificada es casi el 5,8% de la población censada, lo cual es una anomalía cuya causa desconozco.

**Cuadro 2. Porcentajes de afiliación religiosa**

CENSO	1972	1981	1993
Población	100	100	100
Católica	96,4	94,6	88,9
Evangélica	2,5	5,0	7,3
Otra religión	0,7	0,2	0,3
Sin religión	0,4	0,2	1,4

Las cuatro categorías religiosas de los censos son el punto de partida. Pero el objeto del trabajo es analizarlas y ponderar su peso demográfico. Por desgracia, no hay sobre el Perú un trabajo como el de Frank S. Mead y Samuel S. Hill (1987) sobre Estados Unidos, en el que se hace una síntesis histórica, doctrinal, organizativa y demográfica de más de 225 confesiones religiosas de ese país. Por eso, recurro a estudios y censos parciales, que citaré oportunamente. El trabajo tiene cuatro partes, que se refieren a las cuatro categorías del censo.

## 1. El catolicismo omnipresente

La primera categoría es *católico*. La Iglesia Católica tiene un profundo arraigo en el Perú, como lo prueban algunos hechos. En la Colonia, Lima fue un centro importante de la evangelización. Los Concilios Limenses, sobre todo el Tercero (1582-1583), fueron el crisol católico de la América del Sur española. Los primeros santos canonizados del continente fueron peruanos. El catolicismo popular es el idioma religioso de la mayoría de los peruanos y atraviesa casi todas sus fronteras étnicas. En el primer siglo de vida independiente, el

Estado fue confesionalmente católico y no permitió el culto público de otra religión. Hasta 1979 el Estado no renunció al Patronato Nacional, heredero del Patronato Regio, ni decretó la separación de Iglesia y Estado, tres lustros después de que el Concilio Vaticano II pidiera dicha separación. La Constitución de 1979 estableció la separación, con una fórmula que reconoce el papel de la Iglesia Católica en la historia peruana: «Dentro de un régimen de independencia y autonomía, el Estado reconoce la Iglesia Católica como elemento importante de la formación histórica, cultural y moral del Perú. Le presta colaboración» (art. 86); pero añade que «el Estado puede establecer formas de colaboración con otras confesiones». La Constitución de 1993 repite la formulación de la de 1979.

El universo católico puede analizarse de varios modos, como por el rol que se cumple, los grupos que se forman y el modo de vivir la fe (espiritualidad). Sobre roles y grupos, las dos últimas ediciones del *Directorio Eclesiástico* (1993 y 1998) traen buena información. El Perú se divide en siete arquidiócesis —Lima, Arequipa, Ayacucho, Cusco, Huancayo, Piura y Trujillo—, diecisiete diócesis —incluidas las tres recién separadas de Lima (Carabayllo, Chosica y Lurín) —, once prelaturas, ocho vicariatos de la selva, un obispado castrense y una prelatura personal (Opus Dei).<sup>1</sup> Hay información estadística sobre vicarías, parroquias, capellanías, santuarios y sacerdotes diocesanos, así como sobre institutos de vida consagrada, asociaciones de fieles, movimientos apostólicos, obras sociales y centros educativos de cada jurisdicción.

<sup>1</sup> La prelatura personal está reglamentada en cuatro cánones del Código de Derecho Canónico. Está formada por presbíteros y diáconos, pero no por laicos, aunque puedan colaborar con ella, y es constituida por la Santa Sede «con el fin de promover una conveniente distribución de los presbíteros o de llevar a cabo peculiares obras pastorales o misionales en favor de varias regiones o diversos grupos sociales» (cn. 294). La prelatura es autónoma en sus asuntos internos, pero necesita el «consentimiento del obispo diocesano» para el ejercicio de «sus obras pastorales o misionales» (cn. 297). En el *Directorio eclesiástico* (1998) la prelatura tiene veintisiete sacerdotes, que trabajan en Lima, Piura, Chiclayo y Cañete (Conferencia Episcopal Peruana 1998: 605-607).

Al respecto, deben recordarse tres categorías manejadas por el Código de Derecho Canónico (1983) sobre la organización de los católicos: los institutos de vida consagrada, las sociedades de vida apostólica y las asociaciones de fieles. Los *institutos de vida consagrada* están formados por quienes profesan de modo estable los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia y se dedican totalmente a Dios y a promover su reino (cn. 573). Dichos institutos se dividen en *religiosos*, que antes se conocían como órdenes y congregaciones religiosas, cuyos miembros emiten votos públicos y viven en comunidad; y *seculares*, cuyos miembros, «viviendo en el mundo, aspiran a la perfección de la caridad y se dedican a procurar la santificación del mundo sobre todo desde dentro de él» (cn. 710), no hacen votos públicos ni están obligados a la vida común. Las *sociedades de vida apostólica* se equiparan a los institutos religiosos y sus miembros buscan la perfección y el servicio y llevan vida en común, aunque no hacen votos (cn. 731). Las *asociaciones de fieles* son aquellas donde los católicos:

[...] clérigos o laicos, o clérigos junto con laicos, trabajando unidos, buscan fomentar una vida más perfecta, promover el culto público, o la doctrina cristiana, o realizar otras actividades de apostolado, a saber, iniciativas para la evangelización, el ejercicio de las obras de caridad y la animación con espíritu cristiano del orden temporal. (cn. 298)

El *Directorio* trae datos sobre cada jurisdicción.<sup>2</sup> No es posible recoger toda la información, pero hago una salvedad con las asocia-

<sup>2</sup> Pongo dos ejemplos, un poco al azar. En el *Directorio* de 1993, la arquidiócesis de Piura tiene seis vicarías, cuarenta y tres parroquias, una capellanía, sesenta y un sacerdotes del clero diocesano, seis institutos de vida consagrada masculinos y veinticuatro femeninos (de los que uno es de vida contemplativa), dos institutos seculares, doce obras sociales y veintidós centros educativos, de los cuales siete son parroquiales. No hay información sobre asociaciones de fieles (Comisión Episcopal Peruana 1993: 136-145). Cinco años después, el *Directorio* ofrece estos cambios: una parroquia más,



ciones de fieles,<sup>3</sup> que pueden clasificarse en los cuatro grupos reseñados enseguida.

### 1.1. *Las asociaciones de fieles*

#### 1.1.1. *Cofradías y hermandades*

Son la organización propia del catolicismo popular. Están profundamente arraigadas en la historia de la Iglesia peruana. Su finalidad es

---

cinco sacerdotes diocesanos menos, dos institutos de vida consagrada masculinos más, ocho femeninos más y un centro educativo más (Comisión Episcopal Peruana 1998: 463-477). En 1993, la diócesis de Huaraz tiene una vicaría con veintisiete parroquias, tres santuarios, diecinueve sacerdotes diocesanos, tres institutos religiosos de varones y diez de mujeres, cinco asociaciones de fieles, trece movimientos apostólicos, treinta y dos obras sociales y ocho centros educacionales (Comisión Episcopal Peruana 1993: 226-232). Cinco años después, los principales cambios son: tres parroquias más, ocho sacerdotes diocesanos más, dos institutos de vida consagrada masculinos y uno femenino más (Comisión Episcopal Peruana 1998: 311-322).

<sup>3</sup> Recojo del *Directorio* de 1993 las asociaciones de fieles y los movimientos apostólicos de la arquidiócesis de Lima, sabiendo que, por el tradicional centralismo, en Lima están presentes la mayoría de ellos. Hay ocho asociaciones de fieles, que son la Asociación de Misioneras Seglares, la Asociación Peruana de Misioneros, la Compañía del Corazón de Jesús, la Comunidad Misionera Villaregia, el Instituto Apostólico de Sacerdotes Misioneros y Seglares Verbum Dei, la Sociedad Misionera de Belén, el Sodalitium Christianae Vitae y la Union Lumen Dei. Además, hay treinta y dos movimientos apostólicos, que son: Asociación de Cooperadores Salesianos, Asociación de Empleadas del Hogar, Asociación Pro Ecclesia Sancta, Camino Neocatecumenal, Centro Catequético Salesiano (Escoge, Eje, etcétera), Club Serra, Comunidades de Vida Cristiana (C.VX), Comunión y Liberación, Consejo Arquidiocesano de Mujeres de Acción Católica, Consorcio de Colegios Católicos, Consorcio de Ingenieros Católicos, Consorcio de Oficinistas Católicos, Consorcio de Químicos Farmacéuticos Católicos, Cursillos de Cristiandad, Encuentros de Promoción Juvenil, Fraternidad Cristiana de Enfermos, Fundación Cristo Redentor e Instituto de Misioneros y Misioneras Identes, Hermandades del Trabajo, JUN-Obra de la Inmaculada, Juventud Obrera Católica, L'Eau Vive, Legión de María, MIEC, Movimiento «Legión de las Pequeñas Almas», Movimiento de los Focolares, Movimiento de Trabajadores Católicos, Movimiento Familiar Cristiano, Movimiento por un Mundo Mejor, Renovación Carismática Católica, Unión Colaboradora y Unión de Estudiantes Católicos (Comisión Episcopal Peruana 1993: 58-60).

dar culto público a determinada imagen, que a menudo se venera en algún santuario, de Jesucristo y la Virgen María en sus distintas advocaciones, y de los santos más venerados del país, como Santa Rosa de Lima y San Martín de Porres. Tal culto se centra en la celebración de la fiesta anual, que suele consistir en una novena u otro ciclo de preparación, fiesta solemne con misa y procesión y otros actos festivos. Las cofradías y hermandades, además de su función cúllica, tienen una función social de ayuda entre los asociados y de beneficencia con los pobres, y ejercen cierta función de equilibrio ante el poder del clero en la Iglesia. Un ejemplo clásico es la Hermandad del Señor de los Milagros de Nazarenas en Lima.

### *1.1.2. Movimientos laicales*

Son organizaciones que nacen en la Iglesia cuando esta redescubre el papel del laico. Su finalidad no es el culto de ciertas imágenes, sino la formación y vida cristiana de sus miembros y la práctica del apostolado. Entre estos movimientos descolla la Acción Católica, tan recomendada por Pío XI, que la definía como la cooperación de los laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia; pero hay otros muchos, cuya finalidad ha evolucionado en función de las nuevas necesidades apostólicas y de la mayor conciencia de los laicos en la Iglesia, que han pasado de colaboradores a protagonistas. En el Perú, los principales movimientos laicales son las ramas especializadas de la Acción Católica, las Congregaciones de Vida Cristiana, el Movimiento Familiar Cristiano, los Cursillos de Cristiandad, el Movimiento por un Mundo Mejor, etcétera.

### *1.1.3. Comunidades eclesiales de base*

Son organizaciones que buscan profundizar la experiencia cristiana, a partir de la reflexión sobre la Biblia y sobre el propio entorno social, en el seno de una pequeña comunidad relativamente homogénea. Tales comunidades se han multiplicado en el Perú y en otros países de

América Latina por impulso de la Conferencia Episcopal de Medellín (1968), pero desaparecen con facilidad por su precaria institucionalidad. Muchas de ellas, surgidas entre los sectores más pobres, han estado inspiradas por (y a veces han sido la fragua de) la teología de la liberación, que busca un compromiso con el pobre que pasa por el cambio social y a veces por opciones políticas de izquierda.

#### *1.1.4. Nuevos Movimientos Eclesiales*

Son organizaciones nacidas en los últimos años. Tienen un gran dinamismo, a pesar de la secularización creciente y del consumismo hedonista que amenaza a toda experiencia religiosa. En mayo de 1988 se reunieron en Roma cincuenta y seis de estos movimientos con el papa Juan Pablo II, quien ha querido sin duda darles un reconocimiento especial frente a toda la Iglesia y, al mismo tiempo, recordarles, contra toda tentación sectaria, su pertenencia a la única Iglesia. Se pueden catalogar en este grupo Comunión y Liberación, Los Foculares, el Movimiento Neocatecumenal, las Comunidades del Arca, el movimiento peruano Sodalitium Christianae Vitae, etcétera.

#### *1.2. Las espiritualidades dentro de la Iglesia*

El otro modo de analizar el universo católico es el de las varias espiritualidades que hay en la Iglesia, lo que produce un *pluralismo católico*. Es indudable que en el Perú, como en los otros países del mundo, hay una sola Iglesia Católica, formada por quienes profesan el credo de los apóstoles, celebran la eucaristía y los demás sacramentos, basan su ética en los diez mandamientos y aceptan el magisterio y la autoridad del Papa y los obispos. Tal unidad es el distintivo de la Iglesia Católica frente a las demás iglesias cristianas. A pesar de su unidad, la Iglesia vive un pluralismo. Este es esencial a la Iglesia, porque ella está formada por gente de todas las culturas, que no pueden vivir la fe común sino con las categorías de sus respectivos mundos culturales. Además, tal pluralismo ha existido siempre en la Igle-



sia, desde el conflicto de Pablo con los judaizantes, como lo confirma la historia y la existencia de distintas tradiciones litúrgicas. Pero se ha hecho mayor con el Vaticano II, cuando la Iglesia cambió más que en los últimos cuatro siglos, y durante «posconcilio», cuando el pluralismo se manifestó en los mismos sacerdotes y cuando sectores laicos se identificaban más con otros sectores de su ideología, aunque no fueran católicos, que con los demás católicos. Esto causó reacciones fundamentalistas, como el Movimiento Lefevrista, que acabó rompiendo con la Iglesia.

El pluralismo católico se debe, pues, a que la fe común (el *depositum fidei*) es repensada desde las diversas tradiciones culturales de los católicos y es vivida desde diversas opciones pastorales de los católicos, quienes, al no poder vivir toda la riqueza de la fe, privilegian uno o más elementos de esa fe, que sirven para colorear toda la vida religiosa personal. Eso son las distintas *espiritualidades* de la Iglesia. Para analizarlas, los antropólogos suponen que cada espiritualidad está marcada por una doble fuerza, una orientación básica afirmativa y una tendencia exclusiva, pues se prioriza uno o más aspectos de la fe y como que se olvidan los demás, aunque la tendencia exclusiva no esté necesariamente presente en todas las espiritualidades.

La orientación básica de la espiritualidad se explica bien por la teoría de la configuración de la cultura de Benedict (1934). Benedict sostiene que la cultura, como el individuo, es «una pauta más o menos coherente de pensamiento y acción y solo podemos entender las formas que estos actos adoptan [es decir, lo extraño de una cultura], entendiendo primero las principales fuentes emocionales e intelectuales» (1967: 66). Lo mismo ocurre con las espiritualidades: no se puede entenderlas, por más que se analicen su estructura, su función o sus conflictos, si no se descubren sus fuentes emocionales e intelectuales. Así, la espiritualidad de las cofradías no se puede entender si no se entiende la hierofanía del santo; ni la de los movimientos laicales si no se entiende el protagonismo laical.

La tendencia exclusiva de la espiritualidad se explica por las teorías de la secta de Troeltsch y Wilson. El primero (1911) llamó sectas



a las órdenes y congregaciones religiosas, lo que es válido en términos sociológicos. Y Wilson (1970) señala como rasgo propio de las sectas el carácter sectario:

Muestran, además, cierta inclinación al exclusivismo. El estar afiliados a ellas se sitúa por encima de todos los demás compromisos de tipo secular y normalmente excluye los demás compromisos religiosos. Al separarse de otros grupos, la sectas impugnan la santidad y autoridad de los mismos; el hecho de pertenecer a una secta determinada supone, pues, un distanciamiento, y tal vez una hostilidad frente a otras sectas y grupos religiosos. (1970: 27)

Así, puede decirse que en el pasado fueron sectarias algunas comunidades eclesiales de base que, ligadas a opciones políticas de izquierda, parecían identificar el reino de Dios con el socialismo. Lo mismo puede decirse hoy de ciertos sectores de los Nuevos Movimientos Eclesiales que, por su notable crecimiento y dinamismo, insisten en una conciencia de ser diferentes y revelan cierto tono fundamentalista.

A continuación presento cinco espiritualidades que pueden encontrarse en el catolicismo peruano, pero sin olvidar dos cosas. Una, que las espiritualidades son como lenguajes religiosos que se usan en distintos momentos, aunque se suele usar más alguno de ellos y convertirlo en propio. Y la otra, que tales espiritualidades no son las únicas que hay, ni las únicas posibles, y que las tomo como tipos ideales del modo original y complicado por el que las personas se acercan a Dios.

### 1.2.1. *Catolicismo cultural*

Es propio de los miembros de las hermandades y cofradías. Permea todos los sectores sociales. Algunos prefieren llamarlo catolicismo popular, por ser pobres la mayoría de sus adeptos. Su orientación básica es la *devoción* a los *santos* o *imágenes*. Esta devoción es una fe-confianza, una relación profunda y emotiva entre el devoto y el santo,

por la que aquel sabe que cuenta con este. El santo no es un modelo de vida, pues el devoto no conoce mucho la biografía del santo, sino un intercesor ante Dios y un motivo, y así un mito, para obrar bien. La devoción se expresa en las promesas, que el devoto ofrece al santo y que no siempre exigen el cumplimiento del pedido, y en las fiestas y peregrinaciones, que son también un acontecimiento social. El santo corresponde con milagros, ayudas que superan las posibilidades reales del devoto, de las que este hace una lectura religiosa y convierte en hierofanía. Pero, el santo «envía» también castigos, que son una lectura religiosa de las desgracias que hace el devoto.

### 1.2.2. *Catolicismo popular*

Es propio de las comunidades de base inspiradas en la teología de la liberación. En ellas se quiere vivir una fraternidad verdadera y un compromiso con el cambio social, por medio del análisis, a la luz de la Biblia, de la situación del mundo popular lleno de privaciones y carencias. En este análisis se descubre a Dios, que conduce la «historia de la salvación» hacia la tierra prometida, y se descubre al pobre, el predilecto de Dios por su falta de poder humano.

### 1.2.3. *Catolicismo carismático*

Es propio del Movimiento de Renovación Carismática. Se basa en creer que Pentecostés, con su efusión de carismas, no fue una gracia exclusiva para la fundación de la Iglesia, sino una gracia para todos los tiempos. Por eso, el Espíritu Santo sigue sanando las almas y los cuerpos y sigue revelando visiones y comunicando el don de lenguas (*glosolalia*). La Renovación Carismática ha logrado bastante aceptación, no solo entre los sectores populares siempre abiertos a la emoción religiosa, sino también en los sectores medios, que están de vuelta de la frialdad religiosa de la ciudad secular.

#### 1.2.4. *Catolicismo sincrético*

Es propio de ciertas etnias indígenas, que tienen devoción a los santos, como los demás católicos culturales, y, además, rinden culto a la Madre Tierra (*Pachamama*) y a los Espíritus de los Cerros (*Apus* o *Wamani*). Es producto de las fallas de la primera evangelización y de su reinterpretación por dichas etnias, debido a la escasa atención que tienen hoy por el clero. Aunque este catolicismo fue una forma de resistencia étnica para preservar las tradiciones religiosas autóctonas, es también una traducción del mensaje cristiano a las categorías indígenas. Así, el sincretismo puede considerarse la otra cara de la inculturación.

#### 1.2.5. *Catolicismo secular*

Es propio de ciertas élites urbanas de la Iglesia, influidas por la teología del primer mundo y por el talante secular de la sociedad técnica. Se presenta, al menos subliminalmente, con la aureola del catolicismo del futuro. Radicaliza el proceso de secularización y la autonomía dada por Dios al ser humano y supone un mundo pluralista. Es un esfuerzo por encontrar a Dios en un mundo «desencantado» y de inculturar el evangelio en la sociedad técnica, donde el Dios de la Biblia parece cada vez más silencioso. Bühlmann (1990) hace una sugerente formulación del catolicismo secular, aunque su libro es más un ensayo de futurología y tiene posturas teológicas discutibles.

Estas espiritualidades pueden analizarse por su orientación básica y por su sentido sectario. Como es claro, la orientación básica en los católicos culturales es la devoción al santo; en los populares, la opción por el pobre; en los carismáticos, el Espíritu Santo que actúa; en los sincréticos, la devoción al santo y la propia cultura como semilla de Dios (*semina Verbi*); y en los seculares, la autonomía dada por Dios al hombre. No hace falta decir que estos lenguajes no son mejores o peores sino distintos, aunque para cada categoría es mejor el que le acerca más a Dios. En cuanto al sectarismo, que defino como



exclusión de las demás mediaciones en favor de la propia, aunque está implícito en toda espiritualidad, como lo está en toda cultura, se agudiza cuando una espiritualidad se pone de moda, y cuando una espiritualidad sostiene que la propia mediación no solo es mejor sino la única, o que acabará siendo la de todos; por eso, los respectivos adeptos corren el peligro de sentirse dueños de la verdad o dueños de la historia.

## 2. El complejo mundo evangélico

La segunda categoría es *evangélico*. Si en el mundo católico hay grupos con tendencia sectaria, en el evangélico tal tendencia es mucho más fuerte, como lo muestra la historia de la Reforma protestante en la Europa del siglo xvi y la de las Iglesias evangélicas de Estados Unidos en el siglo xix. Por eso, es difícil conocer el abigarrado mundo evangélico, sobre todo si evangélico se toma en el sentido amplio de los censos nacionales. En consecuencia, para analizar a los evangélicos, se recurre a tipologías que ordenen la diversidad sobre la base de indicadores, como el dogma central de cada confesión, su postura ante el fin del mundo, el núcleo de su espiritualidad, etcétera. Combinando los criterios, presento a continuación cuatro tipos de Iglesias evangélicas en el Perú.

### 2.1. Iglesias transplantadas

Llamo así a las Iglesias evangélicas que proceden de la reforma protestante europea y que no se han formado por proselitismo, sino por la emigración. En el siglo xvi estalló la reforma protestante, que quería mejorar la situación de la Iglesia y acabó creando otras. Aunque es una historia compleja, se reduce a que, con el lema *sola fides* y *sola Scriptura*, nacen dos iglesias, la Luterana en Alemania y en los países nórdicos, y la Calvinista en Suiza, Holanda y Escocia, más la Anglicana, que fue más bien cisma de Roma, en Inglaterra. Pero los conflic-



tos religiosos se hacen políticos, aunque en la paz de Augusta (1555) se acepta la territorialidad confesional (*cuius regio et eius religio*). En el Perú, a diferencia de otros países, como Argentina (Villalpando y otros 1970), no hay casi iglesias transplantadas, porque la emigración de protestantes europeos en la república fue muy pequeña. Con todo, en 1849 se establece un centro de culto para los anglicanos ingleses (Kessler 1987: 79), pero no hizo proselitismo.

## 2.2. Iglesias evangélicas

Los evangélicos se establecen en el Perú en 1888, cuando llega al Callao Francisco E. Penzotti y organiza una agencia de la Sociedad Bíblica Americana. Él era un italiano que, siendo niño, emigró al Uruguay, donde se hizo metodista, la denominación fundada en Inglaterra en 1729 por John Wesley. Penzotti fundó la primera congregación metodista en el Callao, en 1890 (Kessler 1987: 90), pero fue hostilizado y estuvo ocho meses preso. Aunque fue liberado, «su caso» influyó en la enmienda constitucional de 1915 sobre la libertad de cultos. En 1922 se organiza la Iglesia Evangélica Peruana, que no es filial de ninguna iglesia extranjera, sino fruto del trabajo de varios misioneros, como Penzotti y otro agente de la Sociedad Bíblica Americana, el presbiteriano escocés John Ritchie.

No es esta la ocasión conveniente para hacer toda la historia de las Iglesias evangélicas en el Perú. Cabe mencionar, solamente, que además de la Metodista y de la Evangélica Peruana, aparecen la Iglesia Evangélica Presbiteriana, la Convención Evangélica Bautista del Perú, la Alianza Cristiana y Misionera, etcétera. A pesar de sus diferencias, suponen la *sola fides* y *sola Scriptura*, predicán la necesidad de la conversión personal, viven en congregaciones que se reúnen a menudo, celebran el bautismo y la cena, tienen una ética puritana, pagan el diezmo y hacen proselitismo.

### 2.3. Iglesias pentecostales

El pentecostalismo nace entre evangélicos de varias denominaciones de los Estados Unidos hacia 1900 (Hollenweger 1976) y se extiende a muchas iglesias. En la Iglesia Católica es aceptado después del Vaticano II como Renovación Carismática. Al Perú llegan, desde Estados Unidos, la Iglesia de los Peregrinos, la Iglesia del Nazareno, las Asambleas de Dios, la Iglesia de Dios de la Profecía, etcétera. Otras nacen acá, debido a los cismas endémicos sin cambios doctrinales del movimiento pentecostal, como el Centro de Avivamiento, la Iglesia Autónoma Pentecostal del Perú, etcétera. Las iglesias pentecostales comparten casi todo lo que dije de las evangélicas; pero, además, creen en un Pentecostés continuo y en un Espíritu Santo que sana y se manifiesta en la *glosolalia*. Los frecuentes cismas en las iglesias pentecostales por el liderazgo de los pastores no quiebran la comunión de las mismas, aunque hay excepciones como la de la Iglesia Dios es Amor (Hernández 1994), porque hace proselitismo entre los mismos evangélicos.

### 2.4. Iglesias escatológicas

Incluyo en este grupo a los Adventistas del Séptimo Día, a la Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones) y a los Testigos de Jehová, que comparten la inminencia del fin del mundo. Los primeros nacen por eso, si bien hoy hablan menos de ello; los segundos viven en «los últimos días»; y los terceros dicen que 1914 es «el principio del fin». A pesar de su inspiración cristiana y de su culto a Cristo, las confesiones cristianas (católicos, evangélicos y pentecostales) no los consideran tales porque no aceptan la divinidad de Jesús en sentido estricto.

Los *adventistas* fueron fundados por William Miller, un bautista de los Estados Unidos que, basándose en textos bíblicos, anunció el fin del mundo para 1834 y luego para 1844. A pesar del fracaso, sus seguidores fundan en 1863 una iglesia de corte evangélico, bajo E. G.

White, cuyos rasgos típicos son el escatologismo y la celebración del sábado, en vez del domingo. En el Perú se establecen en 1906 en la costa sur, aunque su mayor éxito lo consiguen en Platería (Puno) y entre los aymaras del Titicaca, donde logran muchas conversiones y hacen una importante obra educativa. Tienen hoy su propia universidad en Ñaña (Lima) (Kessler 1987: 281-310).

Los *mormones* son fundados en 1830 por Joseph Smith, un presbiteriano de los Estados Unidos, que halló en varias «visiones» la misión de restaurar la iglesia verdadera de Jesucristo y una nueva Biblia, el Libro del Mormón. Su sede se encuentra en el estado de Utah, donde tienen un notable poder económico que usan para el proselitismo. El estilo religioso de los mormones es similar al evangélico (participación frecuente, culto de la santa cena, diezmo, ética puritana, etcétera), aunque tengan rasgos propios como el bautismo por los muertos, el servicio «misional» obligatorio, la aceptación de otros libros sagrados además de la Biblia (el Libro del Mormón, Doctrinas y Convenios, y la Perla del Gran Precio). Los mormones llegan al Perú en 1950; y tienen hoy no solamente muchas iglesias, sino un gran templo, necesario para celebrar ciertos ritos.

Finalmente, los *testigos* son fundados por Charles Taze Russell en 1872 en un grupo de «Escrutadores de la Biblia». A pesar de su ubicación como iglesia escatológica, sus rasgos más propios son el proselitismo y la ética estricta, que prohíbe asuntos muy peculiares (las transfusiones de sangre y el servicio militar). Tienen una buena organización, que hace posible la distribución de libros doctrinales, comenzando por una traducción propia de la Biblia, y las revistas *La Atalaya* y *Despertad*, de las que se editan varios millones en muchas lenguas. Aunque celebran el bautismo y, una vez al año, la cena, el núcleo de sus cuatro reuniones semanales es estudiar la Biblia y aprender técnicas para su difusión. Llegan al Perú hacia 1945.

Tras esta visión de las categorías bajo la designación de evangélicos, paso a hablar de su crecimiento. Según el cuadro 2, en los censos de 1972, 1981 y 1993 el porcentaje evangélico fue de 2,5%, 5% y 7,3%, lo que prueba un crecimiento real. Por desgracia no hay otras



fuentes que completen el censo. En 1986, el Concilio Nacional Evangélico publicó el *Directorio Evangélico. Lima, Callao, Balnearios*, que reseña 610 Iglesias evangélicas y pentecostales, pertenecientes a 41 denominaciones, lo que daría a evangélicos y pentecostales, entre bautizados y otras personas que, según la fuente, «se identifican con la Iglesia», poco más de cien mil en Lima Metropolitana (Marzal 1988: 269). Hasta donde sé, no se publica aún un *Directorio Evangélico* de todo el país. Por su parte, Wessler, al actualizar el crecimiento evangélico en su libro de (1987), recoge datos y cuadros sobre el gran crecimiento de algunas denominaciones (Alianza Cristiana, Adventistas, Iglesia del Nazareno, etcétera), pero confiesa que la información es poco exacta.<sup>4</sup> Este crecimiento, junto con el papel que se atribuyó a los evangélicos en la primera elección presidencial de Alberto Fujimori, ha llevado a preguntarse si el Perú no acabará teniendo una mayoría evangélica.

Aunque sea difícil predecir en este campo, creo que no. Opino que los evangélicos seguirán creciendo, por la variedad de formas de su oferta religiosa y por la persistencia de las razones que explican la conversión y la perseverancia (Marzal 1998b: 101-122). Pero hay que tener en cuenta dos asuntos: uno, que no es tan grande el crecimiento, pues, si se cuenta desde el censo de 1940, ha sido de menos de seis puntos en medio siglo; y otro, que la asistencia masiva es engañosa, por no tener en cuenta el *nomadismo religioso*. Si bien es cierto que los evangélicos organizan campañas y celebran bautismos masivos, también lo es que los conversos salen tan fácilmente como en-

<sup>4</sup> En un estudio de la diócesis del Callao (1998), que abarca la provincia constitucional, se encuestó a los jefes de familia con estos resultados: católicos 91,6%; evangélicos 6,1%; otra religión 1,6%; ninguna 0,6%. La mayoría de los evangélicos, el 3,2%, son de Iglesias evangélicas y pentecostales (Evangélica Agua Viva, Cristiana, Iglesia Cristiana y Misionera, 1.ª Iglesia Bautista, Luz de las Naciones, Iglesia Cristo Salvador, Iglesia el Aposento Alto, Iglesia Catedral de la Fe, Iglesia Jesús te llama, Esmirna, Pentecostés y Puerta del Cielo), mientras que el 2,9% son de iglesias escatológicas (Adventistas, Mormones y Testigos). El 1,6% de otras religiones está formado por la Iglesia Dios es Amor, y por Alfa y Omega.



tran, o pasan de una iglesia a otra por varias razones, como la «intercomunidad litúrgica» aceptada entre evangélicos y pentecostales.

Además de esperar que se hagan censos exactos sobre los miembros de las Iglesias evangélicas, es útil analizar la resistencia a la conversión de parte de la Iglesia Católica, de la que proceden la mayoría de los conversos. Esta resistencia se da en la jerarquía, que previene a menudo sobre el «avance de las sectas».<sup>5</sup> Sin embargo, creo que la resistencia mayor procede de los viejos y nuevos *anticuerpos* que tiene el organismo eclesial contra la conversión. De ellos señalo tres. Uno es el catolicismo cultural como parte de nuestra cultura. Muchos peruanos se niegan a hablar siquiera de cambiar de religión, por el hecho de considerar al catolicismo como parte de su identidad. Claro ejemplo del *catolicismo cultural* son los ritos de paso, que reúnen a cada familia con motivo del bautismo, la primera comunión, el matrimonio y la muerte, «momentos fuertes» en lo religioso y en lo social que generan fuertes lazos de compadrazgo. La fiesta del santo patrón, experiencia religiosa colectiva más común del país que muchos migrantes trasladan a la ciudad (Marzal 1988), es otro ejemplo de

---

<sup>5</sup> El último caso es la exhortación «Ecclesia in America» (1999) de Juan Pablo II, que recoge las conclusiones del sínodo de los obispos de toda América en Roma en 1997. Distinguiendo entre iglesias protestantes abiertas al ecumenismo y sectas, dice el Papa: «Los avances proselitistas de las sectas y de los nuevos grupos religiosos en América no pueden contemplarse con indiferencia. Exigen de la Iglesia en este Continente un profundo estudio, que se ha de realizar en cada nación y también en el ámbito internacional, para descubrir los motivos por los que no pocos católicos abandonan la Iglesia. A la luz de sus conclusiones será oportuno hacer una revisión de los métodos pastorales empleados, de modo que cada Iglesia particular ofrezca a los fieles una atención religiosa más personalizada, consolide las estructuras de comunión y misión, y use las posibilidades evangelizadoras que ofrece la religiosidad popular purificada, a fin de hacer más viva la fe de todos los católicos en Jesucristo, por la oración y la meditación de la palabra de Dios» (n.º 73). Luego el Papa pregunta si acaso la pastoral orientada casi exclusivamente a solucionar los problemas materiales «no haya terminado por defraudar el hambre de Dios que tienen esos pueblos, dejándoles así en una situación vulnerable para cualquier oferta supuestamente espiritual» (n.º 73).

este catolicismo cultural, así como la devoción a la Virgen María, que tiene una o varias imágenes en todos los templos peruanos y muchos santuarios con cultos masivos, como la Virgen de la Merced en Paita, la Virgen de la Puerta en Trujillo, la Virgen del Carmen en Lima, la Virgen de Chapi en Arequipa, la Mamacha Belén en el Cusco, etcétera.

Un segundo anticuerpo contra la conversión son las *curaciones por la fe*. Estas, que son un importante atractivo para convertirse a las nuevas iglesias (Hernández 1994), se dieron siempre en torno a los cultos más populares de Cristo, de la Virgen y de los santos, como lo muestran los «milagros» depositados junto a sus imágenes. Pero ahora se están multiplicando en la Renovación Carismática, que tiene métodos similares a los de los pentecostales (Sánchez 1990), y en otras formas de curación por la fe como las misas de sanación del padre Manuel Rodríguez (Cornejo 1995). Sin embargo, la Iglesia Católica es muy cauta para considerar algún hecho como milagro, como se desprende al comparar los dictámenes de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, que declaran que una curación no puede explicarse humanamente y así debe atribuirse a Dios, con el milagrismo eufórico de las iglesias pentecostales.

El tercer anticuerpo son las *comunidades vivas*. Estas, que son un atractivo de las nuevas iglesias, pues en ellas encuentran los conversos buena acogida y relaciones comunitarias frecuentes y armónicas, se están multiplicando en la Iglesia Católica. Sin duda esta Iglesia tuvo siempre comunidades vivas en los institutos de vida consagrada, de los que Troeltsch (1911) decía con razón que eran como «sectas», pero no eran una alternativa para todos por la exigencia de los votos de pobreza, castidad y obediencia. Hoy la Iglesia Católica ofrece a sus laicos comunidades vivas en grupos de distintas tendencias y teologías, como las *Comunidades de Base* o los *Nuevos Movimientos Eclesiales*, donde los laicos hacen un compromiso personal y comunitario sin renunciar a sus familias.

### 3. Las otras tradiciones religiosas

La tercera categoría de los censos nacionales es otra religión. Fuera del catolicismo mayoritario y del evangelismo creciente, hay en el Perú muchas tradiciones religiosas. Es cierto que el número de sus adeptos es poco significativo, como se ve en los cuadros sobre los tres últimos censos antes presentados. En efecto, el porcentaje más alto es de 0,7% en 1972, que disminuye en 1981 a 0,2% (aunque el alto número de *no especificado* hace sospechosa la disminución) y a 0,3% en 1993.<sup>6</sup> Pero bajo este pequeño porcentaje existe una gran variedad de religiones autóctonas o importadas, antiguas y modernas. Paso a una sucinta enumeración de ellas.

#### 3.1. Antiguas religiones autóctonas

Están presentes en la Amazonía. Es sabido que en esta región hay alrededor de un cuarto de millón de peruanos, integrantes de unas sesenta y cinco etnias que, por su menor contacto con el mundo occidental, conservan bastante su cultura, a diferencia de las etnias costeñas y aun serranas, que han sido profundamente transformadas. Aunque los amazónicos han tenido una temprana evangelización por la Iglesia, que produjo un catolicismo popular o sincrético (Regan 1983), y hace medio siglo por diferentes confesiones evangélicas, sobre todo a raíz del establecimiento del Instituto Lingüístico de Verano, muchos siguen celebrando sus tradicionales cultos, algunos de los cuales pasan por un proceso de revitalización étnica. Hasta ahora los antropólogos no han hecho etnografías sistemáticas de la mayoría de las religiones amazónicas, aunque ya se dispone de excelentes re-

<sup>6</sup> En la encuesta del Callao, ya citada, el porcentaje de otras religiones es del 1,6%. Resulta extraño este porcentaje, aunque el Callao, por su carácter urbano, sea poco representativo del país; no hay que olvidar que se trata solo de once encuestados, que pertenecen a dos denominaciones, la Iglesia Dios es Amor y la Alfa y Omega, que en el censo serían consideradas Iglesias evangélicas, aunque estas no las consideren así.



copilaciones de los mitos, como las de García Rendueles (1979 y 1996) y de confiables estudios sobre el chamanismo, como el de Chaumeil (1998). Si bien las religiones amazónicas tienen, como todas, las dimensiones propias de los sistemas religiosos (ritos, creencias, organización y ética), no es tan fácil descubrirlas por el carácter menos público del culto. Algunos misioneros de la primera hora, que habían admirado el esplendor de los ritos y templos incas, llegaron a decir por eso que los amazónicos no tenían religión.

En general, parece que los rasgos típicos de las religiones amazónicas son: un cosmos jerarquizado y dividido en niveles intercomunicados, que pueden calificarse de divino, humano y subhumano; un complejo chamánico que, a través de los alucinógenos, sirve de mediador entre los dioses, la naturaleza y la sociedad, en el cual se manejan sueños y visiones; una relación del hombre con la naturaleza no de dominación, sino de participación, que puede llamarse mística; y una ancestralidad colectiva formada por los muertos.

### 3.2. *Nuevas religiones autóctonas*

No hay duda de que a la población andina, en cuya matriz cultural hay rasgos *mesiánicos*, como el mito de Inkarrí, y *escatológicos*, por su concepción de un mundo cíclico, puede resultarle atractivo el moderno discurso de las iglesias pentecostales sobre el milenio y el de las escatológicas sobre la inminencia del fin. De hecho, en el último medio siglo han aparecido en el Perú tres religiones con un fuerte componente mesiánico y escatológico, a las que voy a llamar nuevas religiones autóctonas, a pesar del influjo que tienen también del cristianismo.

#### 3.2.1. *La Iglesia Cruzada Apostólica Evangélica*

La *Iglesia Cruzada Católica Apostólica Evangélica*<sup>7</sup> fue fundada en Brasil por José Francisco da Cruz, quien se decía *misionero del Cora-*

---

<sup>7</sup> Regan (1989) dedica un capítulo (pp. 131-162) al trabajo pastoral de Da Cruz en

*zón de Jesús, apóstol de los últimos tiempos y siervo de Cristo* (Regan 1989: 245). La difundió personalmente por la selva peruana en 1969. Iba curando a los enfermos y removiendo religiosamente a la gente para que los católicos fueran mejores católicos, y los evangélicos, mejores evangélicos, pero acabó estableciendo su Iglesia, cuyos miembros son sobre todo nativos, más o menos desnativizados. La Iglesia Cruzada predica el evangelio y la conversión, sobre todo de la borrachera y las brujerías, y tiene una rica vida ritual y simbólica, transplantada del catolicismo cultural, aunque no venera a los santos, sino la cruz de colores verde y amarillo, como la bandera brasileña; además, anuncia el cercano fin del mundo, para el que los hermanos se preparan con sus peregrinaciones en busca de la Tierra sin mal, propias de la tradición tupí.

### 3.2.2. *La Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal*

Los adeptos de la *Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal* son conocidos como los israelitas. Esta religión fue fundada en el Perú por Ezequiel Ataucusi Gamonal, un campesino de la sierra arequipeña que se hizo adventista y dijo tener una revelación. Según ella, Dios lo eligió para anunciar el fin del mundo y para firmar, por medio de él, otro pacto universal con la humanidad. Ataucusi es considerado, por ello, como nuevo Cristo y encarnación del Espíritu Santo. El culto sigue al pie de la letra el calendario festivo del Antiguo Testamento (el ofrecimiento del holocausto y las tres grandes fiestas de los Ázimos, de las Semanas y de los Tabernáculos). Guardan el sábado, y su ética se basa en el Nuevo Testamento en su versión más puritana. Los israelitas, que proceden de los estratos más autóctonos del país, promueven además, con entusiasmo, el desarrollo cooperativo y la participación política con un partido propio, habiendo sido Ataucusi dos veces candidato a la presidencia del país. Impulsan la coloniza-

---

la Amazonía peruana y transcribe los Estatutos del fundador (pp. 229-264). Puede consultarse también Gutiérrez Neyra (1992).

ción de la selva en pueblos integrados solo por ellos, donde esperan el inminente retorno del Señor (Espinosa 1984, Granados 1986, Marzal 1988). Los israelitas se han extendido a otros países andinos, como Colombia (Vargas 1998), Ecuador y Bolivia.

### 3.2.3. *La Divina Revelación Alfa y Omega*

*La Divina Revelación Alfa y Omega* fue fundada en Lima en 1975 por Antonio Córdova, discípulo y heredero del chileno Antonio Soto. Este último es considerado como una encarnación de Dios, que le reveló telepáticamente (por ovnis o platillos voladores) el contenido en los divinos rollos, que se muestran en la sede central de Lima, para conocimiento de adeptos y visitantes. Tras su muerte, afirman, Soto resucitó y vive en China. Los rollos explican el origen y el destino de todo y enseñan a luchar con el mal, el domonio y los anticristos, como el capitalismo, el militarismo y las religiones actuales, sobre todo la católica. Esta lucha y el arrepentimiento personal son, en sucesivas reencarnaciones, la única alternativa que lleva a la salvación, que vendrá tras el juicio final y la instauración de un milenio y del comunismo celestial. Pero Alfa y Omega se presenta no como religión sino como ciencia cósmica, y busca adeptos en sus programas radiales y en la acogida a los que llegan a la sede o al adjunto restaurante vegetariano. Se ha establecido también en otras ciudades del país y en España (Guerra Gómez 1993: 260-264).

### 3.3. *Antiguas religiones importadas*

Como el Perú tuvo una escasa inmigración extranjera durante la República, las antiguas religiones importadas son pocas. A pesar de ello, la pequeña colonia judía tiene su propia sinagoga.

La población migrante más numerosa vino de Asia: chinos contratados en las haciendas de la costa, a partir de 1849, para reemplazar a los esclavos negros liberados; y japoneses, que llegan desde 1899 también para trabajar en la agricultura, aunque con el tiempo



ambos grupos se dedican a actividades más urbanas, como el comercio y los servicios. Tanto los chinos como los japoneses trajeron el budismo y el shintoísmo, por su vinculación con sus costumbres familiares; pero la omnipresencia del catolicismo oficial, la situación tan marginal de los migrantes y la conveniencia de adaptarse al medio hicieron que casi todos acabaran bautizándose y bautizando a sus hijos nacidos en el país y celebrando los demás ritos del catolicismo cultural, aunque no pocos conservaran el altar familiar (*butsudan*) con las tablillas de las personas difuntas donde ofrecían incienso (Fukumoto 1997: 500).

### 3.4. Nuevas religiones importadas

Si bien es cierto que las viejas religiones asiáticas de los migrantes fueron reemplazadas por el catolicismo dominante, las cosas cambian cuando el panorama religioso se complejiza en el último tercio del siglo xx. En ese entonces llegan al país nuevos movimientos religiosos de origen asiático; algunos vienen del Japón, como el *Seicho no Ie*, el *Sokka Gakkai* y el *Mahikari*. Al parecer, algunos nikkei encuentran en estos grupos un redescubrimiento de sus raíces; pero la mayoría encuentra, como los demás peruanos, una solución para problemas de salud, un ambiente comunitario y un sentido religioso de la vida, que no les da la sociedad cada vez más secular. No puedo referirme a todas las religiones orientales importadas, por lo que me limito a tres.

#### 3.4.1. Mahikari No Wasa

*Mahikari No Wasa* (el arte de transmitir la luz divina) llegó al Perú en 1975. Puede consultarse a Carreras (1983: 38-46) y el *Informe* (1988: 17-41). Fue fundada en Japón en 1959 por Kootama Okada, un militar que tuvo una larga enfermedad y se arruinó por la quiebra de su fábrica de aviones en la Segunda Guerra Mundial; pero pudo salir adelante porque descubrió su capacidad de curar por la imposición de las manos. Recibió, además, distintas revelaciones recogidas en un libro

*Goseiguen* (palabras sagradas), entre ellas una sobre una catástrofe cósmica que estaba cercana (el *bautismo de fuego*). El nombre de Dios es Su, que creó el universo y que se personificó en Moisés, Buda, Jesús y Confucio. El ser humano está formado por dos cuerpos, material y astral, y por el alma humana, que no ha sido creada, sino que es una emanación de Dios, por lo que todos son hijos de Dios y deben volver a Dios después de pasar por sucesivas reencarnaciones. Para ello, en cada una el ser humano debe purificarse y recibir la luz divina con su propio esfuerzo y recurrir a las oraciones de alabanza y de agradecimiento y a los ritos de curación. Pero el 1º de enero de 1962 comenzó el primer año del *bautismo de fuego*, con muchas pruebas, por las que Dios invita a todos a ingresar al Mahikari, que está llamado a unificar las cinco religiones (budismo, confucianismo, judaísmo, cristianismo e islamismo) y las cinco razas de la tierra. Según el Informe (1988), en el Perú «*en la actualidad Mahikari cuenta con más de 13,000 miembros y tiene cerca de 40 locales de culto y/o purificación*» (1988: 20).

### 3.4.2. *Hare Krishna*

*Hare Krishna* llega al Perú en 1977. Puede consultarse a Guerra (1993: 284-294) y el Informe (1988: 101-123). Su nombre oficial es «Asociación para la Conciencia de Krishna». Su fundador es el gurú indio Bhaktivedanta Swami Prabhupada (1896-1977), quien en 1966 estableció dicho culto en Nueva York y en 1972 editó uno de los libros *Vedas* hindúes, el *Bhagavad-gita* (Canción del Señor), base doctrinal del Hare Krishna. Los adeptos, reconocidos por sus largos hábitos rosados, su cabeza rapada y sus cantos y danzas en plena ciudad, deben pasar por un largo proceso de iniciación para consagrarse como célibes, excepto algunas personas, a Dios (Krisna) y a la predicación. Krisna es el Dios único, del que ha emanado todo; el ser humano era solo espiritual, pero, por la caída, tiene un cuerpo material y otro espiritual, que cubren su *atman* o alma, que es emanación de Dios. El hombre debe promover la «iluminación espiritual», mediante el ca-

mino de la «devoción» a Dios: «el modo más perfecto de yoga y más eficaz de culto es la repetición (con o sin canto y danza, en el templo —*kirtan*— o por las calles —*sankirtan*—) del Mahamamatra. Para eso se debe recitar 1 728 veces al día sus dieciséis palabras: *Hare Krishna, Hare Krishna, / Krishna, Krishna, Hare, Hare, / Hare Rama, Hare Rama, / Rama, Rama, Hare, Hare*» (Guerra 1993: 290-291).

### 3.4.3. La Iglesia de Moon

El *Moonismo*, conocido también como secta de Moon, llegó al Perú en 1976. Puede consultarse a Guerra (1993: 156-167), el *Informe* (1988: 69-99) y el equipo IEPALA (s. f.), que analiza los aspectos políticos del moonismo. Fue fundado por el coreano Sun Myung Moon (nació en 1920), que se hizo presbiteriano. En 1936 tuvo una visión de Jesucristo, que lo eligió para completar su revelación y su obra. En 1954 fundó su «Iglesia para la Unificación del Cristianismo Mundial» y en 1960 publicó un libro en coreano, *El principio divino*, con las revelaciones que recibió de Dios. Aunque el moonismo se basa en el cristianismo y en la Biblia, contiene elementos del budismo, del taoísmo, del confucianismo, etcétera, religiones en que Dios se manifiesta también, y que están llamadas a su unificación. Está marcado por un anticomunismo radical. De la Trinidad cristiana, solo el Padre es Dios, que es la *coincidentia oppositorum*, del que dice en *El principio divino* que es «Hombre y Mujer, Padre y Madre, Luz y Tinieblas, Yin y Yang, Espíritu y Carne» (1960: 111), y creó a Adán y Eva a su imagen, aunque estos pecaron. La historia tiene tres etapas: de Adán a Abrahán, de este a Jesús (judaísmo) y de Jesús a Moon (cristianismo). Hay un nuevo pueblo elegido, el coreano, pues, «gracias al espiritualismo oriental, concentrado en el pueblo coreano, quedará superado el materialismo de Occidente [...]. Tras la tercera guerra mundial se impondrá el mundo democrático al comunismo» (Guerra 1993: 161). Rasgos rituales típicos del moonismo son los matrimonios masivos, como las 25 mil parejas que en 1992 se casaron en un estadio de Seúl, la «oración», que es un compromiso con el moonismo,



y el «testimonio» o el proselitismo por las calles. El moonismo tiene una organización teocrática y un gran poder económico que «le convierte en una de las primeras 30 multinacionales del mundo entero» (Guerra 1993: 166).

#### 4. Los que no tienen religión

La categoría sin religión es la menos investigada, con una excepción en Interdonato (1970), lo cual puede deberse a que es poco representativa de la población peruana. En efecto, como se ve en el cuadro 2, los sin religión en los tres últimos censos son solo el 0,2 %, el 0,4% y el 1,4%, respectivamente, por más que el crecimiento, en el último decenio, de más de tres veces o de un punto porcentual no sea despreciable.<sup>8</sup> La poca investigación sobre los sin religión puede deberse también a la dificultad en plantear el tema. Al respecto es interesante el debate de Umberto Eco y el cardenal Martini, recogido en el libro *¿En qué creen los que no creen?* (1998) que, aunque trata directamente del fundamento de la ética y cómo esta se puede fundamentar sin la religión, presenta reflexiones agudas sobre la increencia.

Deseo analizar los diferentes subtipos de la categoría *sin religión*. Los clasifico en ateos, agnósticos y eclécticos. Llamo *ateos* a los que no creen en Dios por estar seguros de que no existe; *agnósticos*, a los que no creen en Dios, porque juzgan que su existencia no puede probarse; y *eclécticos*, a los que aceptan la existencia de un Dios, más o menos personal, pero no son miembros de ninguna iglesia. En ese sentido, puede decirse que los eclécticos no tienen religión, sino filosofía, pues la religión está muy unida al culto público y colectivo. Paso a ampliar el sentido que doy a esas categorías, aunque sigo un orden inverso.

<sup>8</sup> En la encuesta del Callao hubo cinco personas no creyentes, que representan el 0,7% de la muestra, lo cual parece confirmar la poca representatividad de los sin religión.

#### 4.1. *Los eclécticos*

Aceptan a un Dios más o menos personal, aunque no se relacionen con Dios por medio de las mediaciones culturales y éticas de las religiones o iglesias establecidas, antiguas o modernas, sino por mediaciones que cada uno de ellos elige, de modo bastante asistemático, en el amplio mercado religioso actual. El eclecticismo se entiende mejor si se le compara con otro fenómeno similar, que también mezcla distintos elementos religiosos: el sincretismo; aunque en dicha comparación se encuentran, al menos, cuatro diferencias. Una es que el sincretismo es un fenómeno *colectivo*, resultado de la interacción de dos pueblos con sus respectivas religiones, mientras que el eclecticismo es un fenómeno *individual*, en el que cada cual elige su propio camino, aunque puedan formar o incorporarse a grupos permanentes. Así, la Asociación del Sagrado Corazón me parece un ejemplo de grupo ecléctico.

La segunda diferencia es que el sincretismo es un hecho *duradero* y, en consecuencia, las formas sincréticas, una vez consolidadas en las estructuras, resisten el paso de los lustros y aun de los siglos, como sucede con el culto andino a la *Pachamama*, mientras que el eclecticismo suele ser un fenómeno de corto plazo y bastante *precario*.

La tercera diferencia es que el sincretismo ha surgido en las *conquistas imperiales* de pueblos, cuya religión cumple una función social, por otros pueblos con proyectos civilizatorios propios en que la religión juega un papel decisivo, como sucedió en la conquista incaica y en la española, mientras que el eclecticismo suele surgir en las *crisis civilizatorias*, como en la del mundo grecorromano y en la del posmoderno.

La cuarta diferencia, por último, es que en los procesos sincréticos los pueblos tratan de conservar la verdad religiosa propia, que se identifica total o parcialmente con la propia etnicidad, mientras que en los casos de eclecticismo las personas buscan la *funcionalidad* que tienen las nuevas mediaciones religiosas para satisfacer las necesidades subjetivas del sentido de la vida.

#### 4.2. *Los agnósticos*

Son aquellos que no aceptan a Dios porque no creen que pueda probarse su existencia. Hay diferentes motivos por los que las pruebas de la existencia de Dios aducidas por la filosofía y los testimonios en favor de Dios de todos los pueblos de la historia, no convencen a los agnósticos. Tales motivos, como el creciente secularismo de un mundo donde Dios parece ausente; el aparente sinsentido de una sociedad que, a pesar de tener los medios para satisfacer las necesidades de todos, genera cada vez mayores diferencias sociales, etcétera, permiten hablar de diversos tipos de agnóstico.

Al margen de las motivaciones para ser agnóstico, estos parecen seguros del sentido totalmente inmanente de la vida presente, en la que Dios no es necesario para explicar la belleza o el orden del mundo, ni el sentido del dolor o de la muerte. Si bien algunos agnósticos perciben su increencia como mutilación y sienten la nostalgia de Dios, otros la viven con naturalidad; están instalados en la relatividad de las cosas y no se problematizan por sentirse finitos y, en consecuencia, no tienen necesidad de plantearse nuevas preguntas sobre el sentido último de la vida. Uno de los análisis más lúcidos de tal postura es el de Tierno Galván (1982). Entre los agnósticos hay algunos que no aceptan a Dios, porque aún no se han planteado seriamente, por el motivo que sea, el problema de su existencia. Estos pueden denominarse los *todavía agnósticos*; es un fenómeno que se da cada vez más en la sociedad secular y técnica.

#### 4.3. *Los ateos*

Son aquellos que no aceptan a Dios porque están seguros de que no puede existir. Tal increencia se ha dado siempre en ciertas personas durante toda la historia, pero tuvo una clara formulación en el mundo occidental con la Ilustración, que planteó la increencia como negación positiva de Dios. Al igual que en los agnósticos, los motivos diferentes para no creer en Dios permiten establecer distintas tipologías



del ateísmo. Por ejemplo, Lepp (1963), a partir de su experiencia clínica como psicólogo y psicoanalista, habla «del ateo que fui yo» (cap. 2) y construye cinco tipos de ateísmo: *neurótico* (para romper con el autoritarismo familiar, se rompe con Dios, que es justificación de dicho autoritarismo), *marxista*, *racionalista* (Jean Rostand), *existencialista* (Sartre) y *en nombre del valor* (Nietzsche, Malraux y Camus).

Martín Velasco (1988) presenta, por su parte, cuatro tipos de ateísmo, similares a los de Lepp: el *positivista*, que se basa en la ciencia que se supone la única fuente válida de conocimiento; el *de signo humanista*, que se basa en la autonomía del hombre, que no sería plena si se acepta a Dios; como protesta contra el mal del mundo; y el *narcisista*, que se basa en aceptar como única ley la satisfacción de los propios deseos y en rechazar «toda referencia a los valores permanentes y desde luego a la Trascendencia» (1988: 60-61). No hay duda de que tales tipos son formas de ateísmo diferentes, que no pueden usarse de forma indistinta sin crear confusión.

Para terminar, solo quiero recordar que si para analizar la realidad religiosa peruana hace falta usar categorías cada vez más precisas y recoger estadísticas cada vez más exactas, no se puede olvidar la debilidad y provisionalidad de tales categorías y números para dar cuenta de la acción de Dios, que interpela de mil formas la conciencia de los hombres y de la acción del hombre que pronuncia su palabra libre.

## Bibliografía

BENEDICT, Ruth

1967 *El hombre y sus obras*. Buenos Aires: Ediciones Sudamerican.  
[1934]

BOSCH, Juan

1993 *Para conocer las sectas. Panorámica de la nueva religiosidad marginal*. Estella: Verbo Divino.

BÜHLMANN, Walbert

1990 *Ojos para ver... Los cristianos ante el tercer milenio*. Barcelona: Herder.

CARRERAS, José María

1983 *Las nuevas sectas en el Perú*. Lima: s.e., 1983.

CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO

1983 Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

COMISIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE

1988 *Informe-Investigación: nuevos grupos religiosos en el Perú*. Lima: Conferencia Episcopal Peruana, mimeo.

1987 *Informe sobre los grupos religiosos contemporáneos no católicos del Perú*. Lima: Conferencia Episcopal Peruana.

1998 *Conferencia Episcopal Peruana*. Directorio eclesiástico. Lima.

1997 *Directorio Eclesiástico*. Lima.

1993 *Directorio Eclesiástico*. Lima.

CORNEJO, Hernán

1995 *Cúrame con las manos en las misas de sanación del P. Manuel Rodríguez*. Lima: Arteidea.

CHAUMEIL, Jean-Pierre

1998 *Ver, poder, saber. Chamanismo de los Yagua de la Amazonía Peruana*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) - Centro Amazónico de Antropología Aplicada (CAAAP).

GARAUDY, Roger

1991 *Los integristas. Ensayos sobre los fundamentalismos en el mundo*. Barcelona: Gedisa.

Eco, Humberto y Carlo María MARTINI

1998 *¿En qué creen los que no creen? Un diálogo sobre la ética en el fin del milenio*. Buenos Aires: Planeta.

EQUIPO IEPALA

s.f. *La secta Moon ¿El Anticristo?* México: Kairos.

ESPINOSA, Enrique

- 1984 «La secta Israel del Nuevo Pacto Universal: un movimiento mesiánico peruano». *Revista Teológica Limense*, Lima: Facultad de Teología, vol. XVIII, pp. 1-81.

FUKUMOTO, Mary

- 1997 *Hacia un nuevo sol. Japoneses y sus descendientes en el Perú*. Lima: Asociación Peruano Japonesa del Perú.

GARCÍA RENDUELES, Manuel y Aurelio CHUMAP LUCIA

- 1996 «*Yaunchuk...*». *Universo mítico de los Huambisa*. Tomo 1 Lima: CAAAP.  
 1979 «*Duik Múum...*». *Universo mítico de los Agarunas*. Tomo 2. Lima: CAAAP.

GRANADOS, Manuel

- 1986 «El movimiento religioso de los Israelitas del Nuevo Pacto Universal», tesis de magíster. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

GUERRA GÓMEZ, Manuel

- 1993 *Los nuevos movimientos religiosos (las sectas). Rasgos comunes y diferenciales*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.

GUTIÉRREZ, Tomás

- 1994 *Protestantismo y cultura en América Latina. Aportes y proyecciones*. Quito: CLAI.

GUTIÉRREZ NEYRA, Javier

- 1992 «*Los que llegaron después...*». *Estudio del impacto cultural de las denominaciones religiosas no católicas en Iquitos*. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA).

HERNÁNDEZ, Harold

- 1994 «La Iglesia Dios es amor». Lima: PUCP, mimeo.

HOLLENWEGER, Wálter

- 1976 *El pentecostalismo. Historia y doctrinas*. Buenos Aires: La Aurora.



INTERDONATO, FRANCISCO

1970 *El ateísmo en el Perú*. Lima: s.e.

KESSLER, Juan B.A.

1993 *La Historia de la evangelización en el Perú*. 2.<sup>a</sup> edición, Lima: Ediciones Puma.  
[1925]

LEPP, Ignace

1963 *Psicoanálisis del ateísmo moderno*. Buenos Aires: Lohlé.

MARTÍN VELASCO, Juan

1988 *Creencia y evangelización. Del diálogo al testimonio*. 2.<sup>a</sup> edición, Santander: Sal Terrae.

MARZAL, Manuel M.

1988 *Los caminos religiosos de la inmigrantes de la Gran Lima*. 2.<sup>a</sup> edición, Lima: PUCP.

1988b «Conversión y resistencia de los católicos populares a los nuevos movimientos religiosos». En Elio Masferrer (compilador), *Sectas o Iglesias. Viejos o nuevos movimientos religiosos*. México: Plaza y Valdés, pp. 101-122.

MEAD, Frank S. y Samuel S. HILL

1987 *Handbook of Denominations in the United States*. Nashville: Abingdon Press.

MYUNG MOON, Sun

1960 *El principio divino*.

REGAN, Jaime

1989 *Hacia la Tierra sin mal. Estudio de la religión en la Amazonia*. 2 tomos. Iquitos: CETA.

SÁNCHEZ, José

1990 «La renovación carismática en el mundo popular». (mimeo) Lima: PUCP.

TIERNO GALVÁN, Enrique

1982 *¿Qué es ser agnóstico?* Madrid: Tecnos.

TROELTSCH, Ernest

1960 *The Social Teaching of the Christian Churches*. Nueva York: Harper  
[1911] and Row Publishers.

VARGAS, Juana

1998 «El Reino ya está aquí». La estrategia de un movimiento mesiánico para convivir con la modernidad». (mimeo) Bogotá: Universidad de los Andes.

VILLALPANDO, W. L., C. LAVILE D'EPINAY y D. C. EPPS (eds.)

1970 *Las Iglesias del transplante. Protestantismo de inmigración en Argentina*. Buenos Aires: Centro de Estudios Cristianos.

WILSON, Bryan

1970 *Sociología de las sectas religiosas*. Madrid: Guadarrama.